



Queridas hermanas,

En el Hospital Santa María de Eunpyeong, Universidad Católica de Corea, en plena noche – a las 2:12 a.m. el Divino Maestro llamó definitivamente a Sí a nuestra Hermana

SR. M. TEOFANA – YU JIN CHOI

Nació el 21 de agosto de 1971 en Buchang-dong, Nonsan-eup, Chung- Nam (Corea del Sur).

Cuarta de cinco hijos —dos varones y tres mujeres—, fue bautizada el 12 de julio de 1986, a los casi quince años, recibiendo, con el don de la fe, el nuevo nombre de Clara. Creció con el amor de sus padres, en una familia que destacaba por su dedicación al trabajo y los valores humanos de la convivencia. Aunque su padre y su hermano no eran creyentes, la familia fue ejemplar en su amor mutuo y fidelidad a las tareas cotidianas.

Cuando conoció a Jesús, respondió a su llamado a seguirlo en la vida religiosa. Mientras buscaba un instituto que le permitiera dar alegría a Jesús, vivir una vida que le agradara, elegirlo solo a Él y consagrarle su cuerpo y mente, conoció a las Pías Discípulas del Divino Maestro. Sintiendo que el estilo de vida contemplativo y apostólico del instituto se ajustaba a su ideal de consagración total al Señor. El 16 de abril de 1992, dejó a su familia e ingresó como aspirante en la Casa Divino Maestro en Seúl.

En el momento de su ingreso al Instituto, aunque todos los demás familiares lloraron y lucharon para disuadirla, su familia estaba tan unida que ella prometió no llorar porque abrazaría la vida religiosa con el compromiso de orar por ellos: compromiso que mantuvo hasta el final de sus días.

Al finalizar el curso regular de formación para la vida consagrada, el 8 de septiembre de 1997 hizo su profesión religiosa y el 5 de septiembre de 2003 su profesión perpetua en la comunidad Divino Maestro de Seúl.

Era bondadosa, atenta a los demás y tenía un fuerte sentido de la responsabilidad. Amante de la oración litúrgica y la adoración eucarística, comprendía y apreciaba su valor misionero.

Tuvo diversas experiencias apostólicas y, desde finales de 2005 hasta la primavera de 2014, residió casi ininterrumpidamente en Roma, en la Comunidad de la Madre Escolástica y en la Casa Generalicia. Obtuvo la licenciatura en Filosofía y Teología en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Gregoriana.

Trasladada a Auckland (Nueva Zelanda) de 2014 a 2022, sirvió en la Iglesia Catedral y en la casa sacerdotal diocesana San Juan Vianney, coordinando la pequeña comunidad como superiora local.

Al regresar a Corea, fue nombrada secretaria provincial: no dudó en dedicarse a la familia religiosa y a la comunidad del gobierno provincial, cooperando con todo el corazón, buscando sobre todo corresponder a la voluntad de Dios.



En agosto de 2024, sintió los primeros síntomas de una enfermedad física y, durante un chequeo médico, le diagnosticaron cáncer de estómago en etapa cuatro. Recibió el único medicamento oncológico adecuado para ella, a pesar de sufrir los graves efectos secundarios del tratamiento. Con gran sufrimiento, vivía cada día esperando en profundo silencio la respuesta de Dios, tal como había respondido al clamor del sufriente Job.

Sus hermanas de comunidad dan testimonio de ella: «Sr. M. Teofana aceptó con fe todo ministerio apostólico, se dedicó siempre con todas sus fuerzas, vivió una vida de humilde sacrificio y nunca se priorizó a sí misma. Por la intensidad de su propósito y convicciones, fue una discípula que vivió el Secreto del Éxito, dando lo mejor de sí misma con el auténtico espíritu paulino».

Al repasar la vida de Sr. M. Teofana, puedo dar fe de que vivió la vida que le fue dada en fidelidad al nombre que recibió en su profesión religiosa. *Teofana* es un nombre que significa la que da a conocer a Dios, la que lo manifiesta. Al igual que las mujeres que siguieron constantemente el camino de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, en su caminar diario, Sr. M. Teofana buscó dar a conocer y amar a Jesús con su actitud práctica, humilde, tranquila, sencilla y serena, como una pía discípula de Jesús Maestro. Vivió con pocas palabras, pero con decisiones y gestos prácticos, y estaba dispuesta a dedicarse generosamente, especialmente en los momentos difíciles que requerían mayor sacrificio. Como efecto secundario del octavo ciclo de quimioterapias, Sr. M. Teofana sufrió una neumonía y, estando hospitalizada, el 27 de febrero de 2025, escribió estas palabras, expresando su gratitud y alabanza a Dios:

“Déjalo todo y sígueme”. Durante 33 años he recorrido el camino de mi vida, siguiendo el llamado del Señor. Anhelaba fervientemente imprimir su rostro en mi alma, entregándome no solo con lo poco, sino con todo mi ser.

Mientras corría hacia mi meta, me di cuenta de mi pobreza y de la riqueza infinita del Señor, y continué avanzando, paso a paso.

Entonces, un día, sin que mi cuerpo me avisara, me dijeron que tenía cáncer de estómago en etapa cuatro: un diagnóstico que jamás imaginé. No podía creerlo... Daba igual cómo me viera, me veía tan fuerte que no tenía ningún síntoma...

El proceso de quimioterapia se ha convertido silenciosamente en parte de mi vida.

Mirando hacia atrás, puedo decir que experimenté la inmensa gracia que el Señor me había otorgado, y no me atreví a preguntarle por qué lo hacía. Recordé el amor desbordante que había recibido libremente y oré pidiendo la fe para obedecer su voluntad.

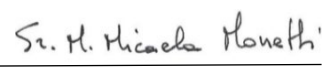
Como madre compasiva, el Señor me ha dado un tiempo precioso para pasar con mis padres, mi familia y mis seres queridos, y para mí este regalo ha sido una bendición y un amor más grande que cualquier otra cosa”.

En plena noche, incluso para ella, virgen fiel y vigilante, se oyó el grito de fiesta: «¡Mirad, viene el esposo! ¡Salid a recibirlo!»». Y ella, entre las que estaban preparadas, se levantó para entrar en la boda (cf. Mt 25,1-12).

Recogamos ahora su legado de vida interior y de entrega apostólica, asegurando para ella, sus padres y su familia nuestra oración y cercanía, como comunidad creyente.

Señor, en verdad no te preguntamos por qué nos la quitaste: te damos gracias por habernosla dado como compañera de camino y de vida, de santidad y de misión.

Roma, 14 de noviembre de 2025


Sor M. Micaela Monetti